



**HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN PRESBITERAL DE
FRANCO ALCARAZ, MATÍAS CASTILLO, NICOLÁS CEBALLOS,
ROMÁN GARÍN Y SANTIAGO SORIA**

Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, El Challao, 20 de noviembre de 2021

Queridos hermanos,

Invitados por el Señor, nos encontramos en esta Casa de María, para celebrar la ordenación presbiteral que los constituirá sacerdotes al servicio del Pueblo de Dios, estrechamente unidos a Cristo, sumo y eterno sacerdote.

Saludamos agradecidos a sus familias y comunidades aquí presentes para acompañarlos en este nuevo paso para el que se han estado preparando a lo largo de estos años.

En el seminario, junto a los formadores y la comunidad cristiana presente de tantas maneras, maduraron la llamada para ser confirmados por la Iglesia en su deseo de comprometerse como pastores; hoy se acercan a la unción sacerdotal con el corazón rebosante de expectativas y deseos de amar y servir como Cristo.

En la primera lectura, el Profeta **Isaías nos revela la certeza honda que anima el corazón del ungido: esa unción del Señor lo envía para servir con un ministerio de alegría, de sanación, de consuelo y de libertad.** Este Ungido anticipa la dinámica de una Iglesia en salida, en la que queremos vivir, amar y entregarnos. La unción no es para guardar y atesorar sin compartirla, sino que hemos sido ungidos para llevar la buena Nueva del Reino a los hermanos.

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento...” (Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, nn. 1-2)

Como enviado del Padre, Cristo ha venido a rescatarnos y a reconciliarnos, a sacarnos de las tinieblas de la muerte para iniciarnos en la senda de su Luz. Los invito a ser testigos de esa entrega generosa, amando como Él nos amó; a no predicar la reconciliación sin hacerla concreta y visible a través de gestos que acerquen a los hombres a Dios y que promuevan la unidad en la Iglesia, en el presbiterio, en la comunidad, en las familias, en el corazón de los hermanos.

En estos tiempos difíciles de tanta agresividad e incapacidad de encuentro, Uds. son enviados como **artesanos de un diálogo que ponga de manifiesto lo mejor de Uds. mismos en la gestación de la amistad social.**

Que pidan y encuentren en la oración ante el Señor, la capacidad de ser **hombres reconciliados en su interior** y **que por eso pueden ayudar a sus hermanos a reconciliarse con Dios**; que puedan reconciliarse **con sus propios dolores y heridas, con sus historias que tienen tanto en común con la de los jóvenes de su generación, con sus propios errores, como los que tenemos todos y que son una oportunidad para renovar nuestro sí a Dios.**

En el Evangelio escuchamos a Jesús dejarnos su legado de amor. Él llama amigos a quienes ha formado en sus años de ministerio público, derramado en cientos de caminos y encuentros personales con los pobres, los enfermos y los excluidos.

Con ese legado de amistad, el Señor los invita a permanecer en Él y en su Ley de amor, **para hacer de los hombres, sus hermanos, amigos de Dios.** Esto les exigirá mucha **generosidad y respeto**; generosidad para **trasmitir todo** lo que han recibido de Él y a la vez, mucho **respeto de los procesos personales de quienes les son confiados, para no malograr la semilla puesta en tierra para dar mucho fruto**, para que en nuestros vínculos **siempre quede de manifiesto lo más importante, la llamada de Dios.**

Queridos muchachos, **damos gracias a Dios por el don de sus vidas, por esta entrega de hoy que nos llena de esperanza y nos compromete a rezar por su misión y a seguir acompañándolos desde nuestros lugares de servicio.**

Que **San José** cuyo año estamos concluyendo los sostenga y anime a ser como él, un **hombre íntegro y sereno, que cuida la vida nueva y la sostiene con su trabajo y su amor.**

Que la Iglesia mendocina tenga en Uds. **hombres llenos de sueños como los de José, donde la fidelidad y el amor, el riesgo y la confianza, se entrelazan en un sí perpetuo; hombres siempre en camino** cuando se trata de cumplir con la voluntad de Dios que nos ama y quiere nuestro bien.

De la mano de la Virgen del Rosario, ungidos por el Señor, lleven a los corazones alegría, consuelo, esperanza y paz. Amén.